

4 de enero del 2015 – Jimmy Reyes

1

**El Poder de la Alabanza**

¡Feliz Año Nuevo a todos! Durante los primeros días del año muchas personas empiezan positivas al pensar sobre el nuevo año. Los gimnasios están llenos, la gente empieza a comer más saludable, y toman sus vitaminas. Otros empiezan ahorrando su dinero y dando sus diezmos, realmente estamos expectantes de cosas buenas que vendrán. Pero algo que no podemos evitar son los problemas que vamos a enfrentar. Hoy quiero que veamos algo que nos puede ayudar a enfrentar las dificultades y los problemas… es el poder de la alabanza.

Para esto vamos a ver una historia poderosa que sucedió con el pueblo de Judá cuando reinaba el Rey Josafat. Habían tres enemigos que se habían unido para pelear en contra de ellos. Aunque hubo temor, ellos se humillaron, buscaron a Dios y recibieron gran victoria… Aquí veremos algunos pasos que nos ayudaran a también experimentar victoria en nuestras vidas a través de la alabanza.

Veamos lo que sucedió en…

2-14

2 Crónicas 20:5-30 (NVI)

En el templo del Señor, frente al atrio nuevo, Josafat se puso de pie ante la asamblea de Judá y de Jerusalén, 6 y dijo: « Señor, Dios de nuestros antepasados, ¿no eres tú el Dios del cielo, y el que gobierna a todas las naciones? ¡Es tal tu fuerza y tu poder que no hay quien pueda resistirte! 7 ¿No fuiste tú, Dios nuestro, quien a los ojos de tu pueblo Israel expulsó a los habitantes de esta tierra? ¿Y no fuiste tú quien les dio para siempre esta tierra a los descendientes de tu amigo Abraham? 8 Ellos la habitaron y construyeron un santuario en tu honor, diciendo: 9 “Cuando nos sobrevenga una calamidad, o un castigo por medio de la espada, o la peste o el hambre, si nos congregamos ante ti, en este templo donde habitas, y clamamos a ti en medio de nuestra aflicción, tú nos escucharás y nos salvarás.” 10 »Cuando Israel salió de Egipto, tú no le permitiste que invadiera a los amonitas, ni a los moabitas ni a los del monte de Seír, sino que lo enviaste por otro camino para que no destruyera a esas naciones. 11 ¡Mira cómo nos pagan ahora, viniendo a arrojarnos de la tierra que tú nos diste como herencia! 12 Dios nuestro, ¿acaso no vas a dictar sentencia contra ellos? Nosotros no podemos oponernos a esa gran multitud que viene a atacarnos. ¡No sabemos qué hacer! ¡En ti hemos puesto nuestra esperanza!» 13 Todos los hombres de Judá estaban de pie delante del Señor, junto con sus mujeres y sus hijos, aun los más pequeños. 14 Entonces el Espíritu del Señor vino sobre Jahaziel, hijo de Zacarías y descendiente en línea directa de Benaías, Jeyel y Matanías. Este último era un levita de los hijos de Asaf que se encontraba en la asamblea. 15 Y dijo Jahaziel: «Escuchen, habitantes de Judá y de Jerusalén, y escuche también Su Majestad. Así dice el Señor: “No tengan miedo ni se acobarden cuando vean ese gran ejército, porque la batalla no es de ustedes sino mía. 16 Mañana, cuando ellos suban por la cuesta de Sis, ustedes saldrán contra ellos y los encontrarán junto al arroyo, frente al desierto de Jeruel. 17 Pero ustedes no tendrán que intervenir en esta batalla. Simplemente, quédense quietos en sus puestos, para que vean la salvación que el Señor les dará. ¡Habitantes de Judá y de Jerusalén, no tengan miedo ni se acobarden! Salgan mañana contra ellos, porque yo, el Señor, estaré con ustedes.” » 18 Josafat y todos los habitantes de Judá y de Jerusalén se postraron rostro en tierra y adoraron al Señor, 19 y los levitas de los hijos de Coat y de Coré se pusieron de pie para alabar al Señor a voz en cuello. 20 Al día siguiente, madrugaron y fueron al desierto de Tecoa. Mientras avanzaban, Josafat se detuvo y dijo: «Habitantes de Judá y de Jerusalén, escúchenme: ¡Confíen en el Señor, y serán librados! ¡Confíen en sus profetas, y tendrán éxito!» 21 Después de consultar con el pueblo, Josafat designó a los que irían al frente del ejército para cantar al Señor y alabar el esplendor de su santidad con el cántico: «Den gracias al Señor; su gran amor perdura para siempre.» 22 Tan pronto como empezaron a entonar este cántico de alabanza, el Señor puso emboscadas contra los amonitas, los moabitas y los del monte de Seír que habían venido contra Judá, y los derrotó. 23 De hecho, los amonitas y los moabitas atacaron a los habitantes de los montes de Seír y los mataron hasta aniquilarlos. Luego de exterminar a los habitantes de Seír, ellos mismos se atacaron y se mataron unos a otros. 24 Cuando los hombres de Judá llegaron a la torre del desierto para ver el gran ejército enemigo, no vieron sino los cadáveres que yacían en tierra. ¡Ninguno había escapado con vida! 25 Entonces Josafat y su gente fueron para apoderarse del botín, y entre los cadáveres encontraron muchas riquezas, vestidos y joyas preciosas. Cada uno se apoderó de todo lo que quiso, hasta más no poder. Era tanto el botín, que tardaron tres días en recogerlo. 26 El cuarto día se congregaron en el valle de Beracá, y alabaron al Señor; por eso llamaron a ese lugar el valle de Beracá, nombre con el que hasta hoy se le conoce. 27 Más tarde, todos los de Judá y Jerusalén, con Josafat a la cabeza, regresaron a Jerusalén llenos de gozo porque el Señor los había librado de sus enemigos. 28 Al llegar, entraron en el templo del Señor al son de arpas, liras y trompetas. 29 Al oír las naciones de la tierra cómo el Señor había peleado contra los enemigos de Israel, el temor de Dios se apoderó de ellas. 30 Por lo tanto, el reinado de Josafat disfrutó de tranquilidad, y Dios le dio paz por todas partes.

El Rey Josafat fue un buen rey y ayudó para que Judá tuviera un tiempo de renovación espiritual pero luego surgieron problemas. Tres enemigos se unieron para atacarlos. ¿No es así con nosotros también? Parece ser que cuando viene un problema sentimos que vienen no solo de un lugar, sino de todos lugares. Entonces en vez de preocuparnos o quejarnos podemos aprender a practicar el poder de la alabanza.

Lo primero que queremos ver es que…

**1. La alabanza proclama la *grandeza* de Dios (v. 6)**

15

La alabanza reconoce que tenemos un Dios grande, bueno y misericordioso…

16

6 y dijo: « Señor, Dios de nuestros antepasados, ¿no eres tú el Dios del cielo, y el que gobierna a todas las naciones? ¡Es tal tu fuerza y tu poder que no hay quien pueda resistirte!

17

Cuando enfrentamos algún problema muchas veces nos enfocamos en lo grande que es nuestro problema… Pero algo que tenemos que aprender es que al enfrentar los problemas tenemos que enfocarnos más en cuan grande es nuestro Dios. ¡El es más grande que cualquier cosa que podamos estar enfrentando!

Dos cosas que vemos en la historia que nos pueden ayudar a ver lo grande que es Dios es

Primero… debemos recordar lo que Dios ha hecho por nosotros. Todos hemos pasado dificultades en el pasado y mira todavía estamos aquí. Dios nos ha ayudado y nos ha llevado adelante. Si él lo hizo en el pasado… lo seguirá haciendo.

Y segundo… debemos recordar las promesas que Dios nos ha hecho. La preocupación es un síntoma de un corazón que no conoce las promesas de Dios. El nos ha prometido tantas cosas buenas, por lo tanto apréndete y memorízate estas promesas que se encuentran en la Biblia.

La alabanza proclama que tenemos un Dios grande y poderoso… Así podemos decir con certeza… Tu eres grande… En las dificultades del pasado, tu has estado conmigo y has prometido que me seguirás cuidando en el futuro.

18

**2. La alabanza anuncia nuestra *necesidad* por Dios (vs. 15-18)**

Al tener problemas muchas veces somos tentados a buscar como solucionarlas nosotros mismos. Pero la clave es humillarnos delante de Dios y declarar que solos no podemos seguir adelante… Lo necesitamos a él. Al reconocer que tenemos un Dios grande podemos ver nuestras propias vidas y darnos cuenta que nosotros no somos grandes y tenemos que depender de Dios.

19-20

15 Y dijo Jahaziel: «Escuchen, habitantes de Judá y de Jerusalén, y escuche también Su Majestad. Así dice el Señor: “No tengan miedo ni se acobarden cuando vean ese gran ejército, porque la batalla no es de ustedes sino mía. 16 Mañana, cuando ellos suban por la cuesta de Sis, ustedes saldrán contra ellos y los encontrarán junto al arroyo, frente al desierto de Jeruel. 17 Pero ustedes no tendrán que intervenir en esta batalla. Simplemente, quédense quietos en sus puestos, para que vean la salvación que el Señor les dará. ¡Habitantes de Judá y de Jerusalén, no tengan miedo ni se acobarden! Salgan mañana contra ellos, porque yo, el Señor, estaré con ustedes.” » 18 Josafat y todos los habitantes de Judá y de Jerusalén se postraron rostro en tierra y adoraron al Señor,

21

En esta historia vemos muchas veces que el rey Josafat y los integrantes de Judá y Jerusalén se humillaron delante de Dios. Tal vez la razón porque estamos cansados y preocupados es que estamos peleando las batallas que le pertenecen a Dios. Muchas veces actuamos como que si fuéramos Dios.

Dios pregunta ¿les dije que pelearan? No. Lo único que necesito es que confíen en mi. ¿No les he prometido estar con ustedes? ¿No los he cuidado en el pasado? No es su batalla, sino es mi batalla. Yo estaré con ustedes…

Luego Dios les pide que hagan algo fuera de lo común… Les dice que no tienen que hacer nada… no tienen que pelear. Luego en vez de tener al ejercito al frente van los músicos y cantores al frente. Esto fue una estrategia sorprendente. Pero vemos que…

**3. La alabanza se declara en *fe* (v. 21)**

22

El alabar a Dios después de ver su mano poderosa muestra agradecimiento, pero el alabar a Dios en medio del problema… el alabar a Dios en una manera poderosa sin vergüenza… muestra fe y obediencia.

23

21 Después de consultar con el pueblo, Josafat designó a los que irían al frente del ejército para cantar al Señor y alabar el esplendor de su santidad con el cántico: «Den gracias al Señor; su gran amor perdura para siempre.»

24

Hay algo muy poderoso que sucede cuando nos reunimos para alabar a Dios a través de los canticos. En este momento estamos actuando en fe. En este momento estamos actuando en contra de la corriente, para algunos va en contra de su personalidad. Pero estamos declarando… Tenemos un Dios grande y lo necesitamos. Estamos diciendo… Dios te damos gracias porque tu amor es para siempre. Tu nos darás la victoria.

Quiero animarnos a que crezcamos en la manera que alabamos y adoramos a Dios como comunidad y como individuos. La música y los cantos no es un tiempo simplemente para pasar el tiempo o solamente para preparar nuestros corazones para el mensaje. La alabanza y la adoración es lo que le damos a Dios. Es un momento sagrado y especial. Es un momento donde experimentamos la presencia de Dios y su poder.

Somos llamados a adorar y alabar a Dios. Al hacerlo ejercemos nuestra fe en Dios y nuestra obediencia. Entonces quiero animarlos a que tomemos en serio este tiempo. Abramos nuestros corazones delante de Dios. Imagínate si estuvieras en esta historia con el rey Josafat estuvieras cantando a voz alta… «Den gracias al Señor; su gran amor perdura para siempre.» Tus enemigos se burlarían pero no te importaría porque habría gran convicción.

Bueno déjame decirte que en el ambiente espiritual estamos en una guerra. El enemigo no quiere que cantes… no quiere que te goces… no quiere que te des cuenta sobre el poder que hay en la alabanza. Te animo a que le lo hagas en obediencia y en fe… Veras la mano poderosa de Dios sobre tu vida.

Esto nos lleva a nuestro ultimo punto…

25

**4. La alabanza transforma nuestras batallas en *bendiciones* (vs. 22, 25-26)**

Al alabar a Dios, él nos llena de su poder… Nuestro medioambiente cambia… Dios confunde a nuestros enemigos…

Me gusta lo que dice en el versículo 22…

26-27

22 Tan pronto como empezaron a entonar este cántico de alabanza, el Señor puso emboscadas contra los amonitas, los moabitas y los del monte de Seír que habían venido contra Judá, y los derrotó.

El Antiguo Testamento sirve como lecciones espirituales para nosotros hoy en día. Aprende esta lección para aplicarla al ambiente espiritual… Al alabar a Dios, su presencia desciende y confunde las tácticas del enemigo que quieren destruirnos.

Sigamos leyendo…

25 Entonces Josafat y su gente fueron para apoderarse del botín, y entre los cadáveres encontraron muchas riquezas, vestidos y joyas preciosas. Cada uno se apoderó de todo lo que quiso, hasta más no poder. Era tanto el botín, que tardaron tres días en recogerlo. 26 El cuarto día se congregaron en el valle de Beracá, y alabaron al Señor; por eso llamaron a ese lugar el valle de Beracá, nombre con el que hasta hoy se le conoce.

28

Dios transformó la batalla en una bendición. Los habitantes de Judá y Jerusalén llegaron al lugar donde estaban sus enemigos y en vez de pelear lo único que hicieron fue recoger requisas y joyas preciosas.

Algo muy interesante es que después de esta victoria se congregaron en el valle de Beracá. ¿Sabes que significa esta palabra en Hebreo? Beracá significa bendición. Dios quiere bendecirte tanto que aun no podrás sostener todas las bendiciones, tendrás que compartirlas con los demás.

Quiero entonces animarte a que en este año 2015 practiques el poder de la alabanza… Te animo a que le cantes a Dios con toda tu voz, cuerpo y corazón. Cuando nos reunamos los domingos, alábale… Cuando te sientas preocupado en tu casa, alábale. Cuando experimentes victoria en tu vida, sigue alabando…

29

Hoy queremos terminar tomando tiempo para alabar a Dios… Creemos que hoy mismo podemos recibir su victoria y experimentar su poder en medio nuestro. Hoy podemos ver como Dios pelea por nosotros. Hoy mismo podemos ver nuestras batallas ser transformadas en bendiciones.

Oremos…